

AL CRISTO DEL BUEN VIAJE DE DONIBANE

A Ti, oh Cristo, rescatado de las aguas del puerto de Pasaia, a Ti invocado como el Cristo del Buen Viaje, a Ti quiero dirigir mis palabras y mis sentimientos. Has tenido mejor suerte que las 2.262 personas, entre ellos muchos niños, que perdieron su vida por un hombre sonriente al tratando de llegar a Europa por las rutas del Mediterráneo, huyendo de conflictos, pobreza y persecuciones. Me ha conmovido tu imagen de crucificado abrazado por un hombre sonriente y con semblante de paz. Me ha impresionado tu imagen, rescatado de las aguas muerto, agarrado por los pies y tu cabeza en el agua. Das la impresión de ser un niño muerto rescatado de las aguas por hombres solidarios.

A Ti, Cristo crucificado por la ley y los defensores del orden establecido, a Ti que te identificaste con los más desfavorecidos y los heridos en los caminos de la vida, a Ti quiero decirte hoy: no me importan tus imágenes de madera o piedra, aunque las contemplo y venero con amor. Me importan tus imágenes de carne y hueso, pues Tu dijiste: ***“ lo que hicieris a uno de mis hermanos más pequeños a mi me lo hicisteis”*** (Mt. 25, 31-46). Por ello me importan los 23.000 niños que llegaron por mar a Grecia, Italia y España. Me importan todos aquellos que, con grave riesgo de sus vidas, se embarcan en pateras sin condiciones para tratar de buscar una vida más humana y digna. ¿No tienen, acaso, necesidad y derecho de hacerlo? Me importan los que mueren en el intento. Me importan las multitudes que vagan por la tierra y el mar ***“ como ovejas sin pastor”*** (Mc 6, 30-34) Tu imagen más real, hermosa y valiosa es el ser humano, cada ser humano, el ser humano sufriente y maltratado. Y lo más noble y digno, lo más ético, humano y solidario es rescatar a todo ser humano en peligro, tu hermano, nuestro hermano. En contraste, y como un aldabonazo que hiere nuestra conciencia humana y cristiana, al barco de Salvamento Marítimo Humanitario, el barco Aita Mari, no le dan los permisos legales necesarios para echarse a la mar. Su tarea va al parecer, contra la vigente ley. Por ello mueren tantos ***“ según la ley”***. Como Tú.

Tú, Cristo del Buen Viaje, Tu, sin embargo, haces el viaje con ellos, porque son fraternos, humanos y solidarios. Tu eres en ellos y con ellos ***“el buen samaritano”***, hermano universal que no mira el DNI de nadie, rescatador de la dignidad de los últimos y marginados de nuestra todopoderosa sociedad.

Tú, oh Cristo, fuiste inmigrante huyendo del poder de Herodes. ¡ Cuántos Herodes viejos y nuevos!. Tú, sanador de enfermos y despreciados, eres la mano rescatadora de los que temen, tiemblan y se hunden en el mar encrespado. Tú, Cristo del Buen Viaje, eres el que sale al encuentro de los hundidos, dejando de lado a los que no necesitan de nada ni de nadie. Por todo ello bendije, hace un par de domingos, invocando tu Nombre Grande y Bendito, el barco Aita Mari y su tripulación, con la firme convicción de que Tu, Cristo del Buen Viaje, alientas su espíritu fraterno y les acompañas en su misión humanitaria. ¡Cuándo, Señor, podrán partir!. Tu estas con ellos. La fuerza del Espíritu sopla a su favor. Oh Cristo, ¿Quién puede arrojarte al mar?. Parece imposible. No saben lo que hacen. Pero no es lo más grave. No pueden hacerte daño. Tú ya eres patrimonio de la humanidad, amanecer de un mundo nuevo. Y Tú mismo diriges nuestra mirada en

la verdadera dirección: “ *no lloréis por mí; llorad por vosotras y por vuestro hijos...porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?*” (Lc 23, 27-31)

Tú, compañero de viaje, ¡ ruega por nosotros!

Félix Azurmendi

Azkoitia 22 de Enero de 2019